

Coronas, carro triunfal, iluminación, aclamaciones, procesion, manifestacion de las reliquias, himnos, incienso, posas, nada omite la revolucion en el culto que tributa á Voltaire ¿Podrá decir de un modo mas esplicito: es mi santo, fué mi padre?

CAPITULO II.

APOTEOSIS DE ROUSSEAU.

Reconócelo la revolucion por su padre.—Pension concedida á su viuda.—Petición de los honores del Panteon.—Palabras de Eymard.—Descripcion del Apoteosis.

Lo que acababa la revolucion de consumir para honrar á Voltaire, eso mismo hizo en obsequio de Rousseau.

El miércoles 21 de Diciembre de 1790, suben Barrère y Eymard á la tribuna, y piden que de las rentas del Estado se asigne una pension á la viuda ¹ de Juan Jacobo Rousseau, y se costee una estatua para el mismo Rousseau. *Atenas*, esclamó Barrère, *exaltó á la familia de Aristides*. *¿Qué no hará pues, la nacion francesa por la*

1 Era su concubina.

viuda de Juan Jacobo Rousseau?" En medio de los aplausos de toda la asamblea, recibe Teresa de Levasseur una pensión por vida de 1,200 libras tornesas.¹

Abogando á favor de Rosseau, dice Eymard: "En los momentos en que se efectua en Francia la mas asombrosa *la mas completa de las revoluciones*: ¿De que gratitud no sois deudores para quien os puso en la mano las armas victoriosas conque combatisteis al despotismo y asegurásteis *para siempre nuestros derechos á la libertad*? Pido que despues de haber dado un grande ejemplo al mundo, quede tambien reservada á Francia, la gloria de haber honrado, *á semejanza de los pueblos antiguos*, de un modo digno de ella y de él al hombre inmortal que fué *su bienhechor ó mejor dicho el bien; hechor del género humano*." ²

Resuena la sala con los aplausos unánimes y consigue Rousseau una estatua.

Pero esto no basta; Es preciso que Rousseau participe con Voltaire de los honores del apoteósis.

El sábado 27 de Agosto de 1791, una comision de los literatos de Paris se presenta en la asamblea presidida por Mr. Victor Broglie. El orador habla en estos términos:

"Habeis colocado en el Panteon á este genio universal á quien se ha acusado de invadir todos los generos, pero que no se apoderó de ellos sino para abatir á los piés de la filosofía *el monstruo del fanatismo y de la supersticion*. Voltaire fué el *precursor necesario de vuestros trabajos*; derribó entre nosotros cuantos obstáculos pudierais encontrar; arrasó por decirlo así el sitio en que habeis erigido el edificio de nuestra libertad.

1 Monit. del 23 de Diciembre de 1790. Nota del traductor: Ya hemos dicho que la libra tornesa equivalia poco mas ó ménos á real y medio de nuestra moneda.

2 Monit. del 23 de Diciembre de 1790.

"Le habeis decretado los honores que le eran debidos: habeis pagado esa deuda á su memoria. Mas habeis cubierto lo que debeis al autor del *Contrato social*? Rousseau fué el primero que estableció un sistema á la vista misma del despotismo, la igualdad de los derechos entre los hombres y la soberanía del pueblo. Estas dos ideas madres han germinado en las almas francesas y en las nuestras con la meditacion de sus obras; y si es cierto, cosa que no puede disputarse, que toda nuestra constitucion no es mas que el desarrollo de aquellas, claro es que *Rousseau es el primer fundador de la constitucion francesa*. . . . Pedimos, pues, para la memoria de este hombre insigne los honores que han de vengar á sus cenizas, que pagarán esta deuda de la Francia, y aumentarán vuestra gloria." ¹

El presidente contesta: "La asamblea nacional al destruir todos los *títulos de orgullo*, ha dado un brillo mayor á los verdaderos títulos de gloria. Ha querido que en lo sucesivo, los talentos, la virtud y el genio fuesen las únicas señales de distincion entre los ciudadanos del imperio. Esto equivalia á poner en primer término á *aquel que las reunió todas*; á colocar á J. J. Rousseau en un lugar *en que no pudiese tener superior*. La asamblea tomará vuestra peticion en consideracion, y os invita que concurráis á la sesion." ²

Eymard pide que la asamblea se pronuncie inmediatamente. "Ofrecednos, dice, *á ejemplo de los antiguos*, objetos de estímulo; ofrecednos esas recompensas que sobreviven á aquellos que las han obtenido." ³ Una sola dificultad se opone al voto de la asamblea, tal es la pretension de Mr. Girardin de Ermenonville de ser propietario de los restos de Rousseau. La dificultad queda

1 Monit. del 30 de Agosto de 1791.

2 Id. id.

3 Id. id.

allanada por Mr. *Matthieu Montmorency*: "Los hechos, dice, de que acaban de ocuparse los preopinantes, debian alejarse de una cuestion que pertenecerá toda entera á la admiracion y al reconocimiento nacional. No puedo creer que Mr. Girardin quiera negarse á los honores que se quieren tributar á Rousseau, y que pretend disputar á la nacion las cenizas de un hombre que le pertenece por tantos títulos. La asamblea que está impaciente por ceder al sentimiento que la anima, satisfacera á los derechos sagrados de la propiedad, y al deseo nacional si quisiese resolver que los honores decretados á los hombres insignes, serán tributados á Rousseau, y pasar el asunto al comité de constitucion para su ejecucion."¹

Es admitida esta proposicion y el 21 de Septiembre se publica el decreto que dispensa á Rousseau los honores del Panteon.² Con el objeto de preparar el entusiasmo se presenta Palloy á la asamblea el 6 de Octubre para ofrecerle el busto de Rousseau esculpido en relieve en una piedra de la Bastilla.³ La asamblea muestra su profunda gratitud y decreta que el busto de Rousseau quedará colocado en el salon de las sesiones. Por su parte José Chenier compone para el dia de la fiesta un himno en que todas las edades y condiciones han de cantar las alabanzas del futuro semi-dios.

Llega en fin el 20 vendimiario del año III (11 de Octubre de 1794), dia fijado como decian para la ceremonia mas hermosa, la *mas griega* que se hubiese visto jamas. La urna funeral que encierra las cenizas de Rousseau, es arrebatada el 18 de la isla de los Alamos, y conducida en triunfo por los ciudadanos de Ermenon-

1 *Monit.* del 30 de Octubre de 1791.

2 *Id.* del 22 de Septiembre de 1791.

3 *Id.* del 7 de Octubre. Véase tambien el *Monitor* del 16 de Abril de 1794 en que se califica á Rousseau el mas grande de los moralistas.

ville, hasta la municipalidad de Emilio, llamado antiguamente de Montmorency. Allí permanece hasta el dia siguiente.

La comitiva se pone el 19 en camino para París. Llega como á las seis de la tarde á la plaza de la Revolucion, y se detiene en el puente Tournant al pié de la Francia que aparece anunciar al universo el *apoteosis* de un hombre insigne.¹ Aquí es donde se presenta una comision de la Convencion para recibir los restos de Rousseau.

La urna funeral llevada con respeto en un carro adornado de guirnaldas, queda depositada en medio del grande estanque del palacio nacional [las Tullerías] en una pequeña isla artificial cercada de llorones y álamos que recordaban á los espectadores las fuentes de Ermenonville. Allí, en un templo pequeño de forma antigua descansa la urna de Juan Jacobo. Allí recibe durante toda la noche los respetos del pueblo hasta los momentos de su traslacion al Panteon.

Desde las nueve de la mañana del dia 20 se dirigieron los ciudadanos en masa al jardin nacional: todo anunciaba la fiesta de un pueblo libre. Tan luego como se han reunido todos los que deben formar la comitiva, la Convencion nacional dejando el lugar de sus sesiones, se presenta en la inmensa tribuna situada delante del peristilo del palacio. En este instante el instituto de música toca una marcha seguida de la cancion compuesta por Rousseau. *He perdido toda mi dicha*. Luego de lo alto de la tribuna lee el presidente en voz alta los decretos espeditos para honrar la memoria de Rousseau. A esta lectura interrumpida con frecuencia por aclamaciones numerosas, sigue la cancion de Rousseau: *En mi cabaña oscura*:

1 *Monitor* del 24 vendimiario año III.

Pónese en fin, la comitiva en movimiento del siguiente modo:

Primer grupo. Músicos que ejecutan los tiernos acentos del *adivinator de la aldea* y de otras canciones compuestas por Rousseau.

Segundo grupo. Botánicos llevando plantas, flores y frutas con esta inscripción:

EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA
LO CONSOLABA DE LA INJUSTICIA DE LOS HOMBRES.

Tercer grupo. Artistas y artesanos de toda clase con los instrumentos de su arte y de su oficio, llevando la inscripción siguiente:

REHABILITO LAS ARTES UTILES.

Cuarto grupo. Diputados de la sesión de París llevando las tablas de los derechos del hombre con esta inscripción:

FUE EL PRIMERO QUE RECLAMO ESTOS DERECHOS
IMPRESCRIPIBLES.

Quinto grupo. Algunas madres vestidas á la *antigua* llevando unas á sus hijos de la mano, las otras en los brazos, con este lema:

VOLVIO LAS MADRES A SUS DEBERES
Y LOS HIJOS A LA DICHA.

En efecto, á Rousseau, á su elocuencia, es á lo que son deudoras las madres de una felicidad que *habian ignorado hasta entónces*, la dicha de amamantar por sí mismas á sus hijos y educarlos á su vista.

La estatua de J. J. Rousseau coronada por la libertad. En el pedestal se lee su divisa favorita:

VITAM IMPENDERE VERO
CONSAGRAR SU VIDA A LA VERDAD.

Y mas abajo el siguiente lema:

EN NOMBRE DEL PUEBLO FRANCÉS,
LA CONVENCION NACIONAL A J. J. ROUSSEAU.
AÑO II DE LA REPUBLICA.

Sesto grupo. Habitantes de Franciada, de Emilio y de Groslay, con esta inscripción:

EN MEDIO DE NOSOTROS
FUE DONDE ESCRIBIO ELOISA, EMILIO Y EL CON-
TRATO SOCIAL.

Séimo grupo. Habitantes de Ermenonville rodean al carro que conduce la urna funeral en la que se hallan grabadas estas palabras:

AQUI REPOSA EL AMIGO DE LA NATURALEZA Y
DE LA VERDAD.

Octavo grupo. Ginebrinos con el enviado de su república, llevando esta inscripción:

GINEBRA ARISTOCRATA LO HABIA PROSCRITO,
GINEBRA REGENERADORA HA VENGADO SU MEMORIA.

Noveno grupo: La Convencion nacional cercada de una cinta tricolor llevando por delante el *Contrato social* llamado el *Farp de los legisladores*.

Todos estos grupos marchaban sobre diez de frente

en medio de las aclamaciones de la multitud que se estrecha al pasar la comitiva.

Así como Voltaire había hecho una posa en el hotel Villette, así también Rousseau hace la suya en la calle Honoré, en frente del club de los Jacobinos. Allí se deposita una corona cívica sobre el sarcófago del libertador.

Habiendo llegado al Panteon, el sarcófago que contenía el féretro de Rousseau, es conducido en triunfo al interior del templo, y colocado en un estrado elevado bajo la cúpula. Durante este intervalo, el instituto de música ejecuta la canción compuesta por Juan Jacobo: *yo lo he plantado, lo he visto nacer.*

El presidente de la Convención nacional, (Cambaceres) en una oración fúnebre que pronuncia para honrar á Rousseau pinta los trabajos y los escritos que le aseguran la inmortalidad:

“Ciudadanos, dice, los honores del Panteon decretados á los *manes de Rousseau*, son un homenaje que tributa la nación á las *virtudes*, á los talentos, al genio.... *Moralista profundo, apóstol de la libertad y de la igualdad, ha sido el precursor* que ha llamado á la nación á los caminos de la gloria y de la felicidad; y si un gran descubrimiento corresponde á aquel que ha sido el primero en encontrarlo, *desde luego Rousseau es á quien debemos esta regeneracion saludable* que ha obrado tan felices cambios en nuestras costumbres, en nuestros usos, en nuestras leyes, en nuestros espíritus y en nuestros hábitos....

“A su voz el hombre fué libre desde la cuna hasta el sepulcro. Ciudadanos, *el héroe de tantas virtudes* debía ser mártir de ellas.... Su vida tendrá su época en los *fastos de la virtud*; y este día, estos honores, *este apoteosis*, todo anuncia que la Convención nacional quiere saldar de una vez para con *el filósofo de la naturaleza*,

la deuda de los franceses y la gratitud de la humanidad.”¹

Concluido este panegírico, Cambaceres de gran uniforme se aproxima al sarcófago y arroja *flores en nombre de toda la Francia*, sobre el sepulcro de este hombre famoso.

La ceremonia termina con el himno de Chenier, música de Gossec, cuya primera estrofa la cantan los ancianos y las madres de familia; la segunda los diputados de la Convención; la tercera los muchachos y las niñas, la cuarta los habitantes de Ginebra, y la quinta los jóvenes: el pueblo y todo los circunstantes repiten el coro.²

LOS ANCIANOS Y LAS MADRES DE FAMILIA.

Tú que bosquejas las facciones ingenuas de Emilio y de Sofia, que restableces los derechos desconocidos de la naturaleza, que iluminas á nuestros hijos y á nuestras hijas, formas sus corazones tiernos para las virtudes y haz felices á nuestras familias por medio del amor á las leyes y á las costumbres.

EL CORO.

“¡Oh Rousseau! modelo de los sabios, bienhechor de la humanidad, recibe los respetos de un pueblo libre y ufano, y sé desde el sepulcro el sosten de la igualdad.

LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO.

“Rompiendo tu mano las cadenas por largo tiempo sagradas de la tierra cautiva, encontró los títulos perdi-

¹ *Monitor* 24 vendimiario año III.

² *Nota del traductor*:—Quien desee leer los versos franceses, los hallará en el original, tomo V págs. 26 á 28.

dos de su libertad primitiva. Armándose el pueblo con el rayo y con este contrato solemne, ha colocado su trono eterno sobre las ruinas de los reyes pulverizados.

EL CORO.

“¡Oh Rousseau! etc.

LOS MUCHACHOS Y LAS NIÑAS

Tú libertaste á todos los esclavos; humillaste á todos los opresores; sin cuidados, sin obstáculos, nuestros primeros dias tienen sus dulzuras, gracias á tí. Recibe la espresion de gratitud de aquellos á quienes defendiste: Rousseau fué el amigo de la infancia; es amado de los niños.

EL CORO.

“¡Oh Rousseau! etc.

LOS GINEBRINOS.

“Mira junto á tus augustas cenizas, á tus amigos, á tus conciudadanos; filósofo sensible y justo, nuestros opresores fueron los tuyos; y agitando su estandarte Ginebra, tu segunda patria, Ginebra, tu madre querida, canta á su hijo, al buen Rousseau.

EL CORO.

“¡Oh Rousseau! etc.

LOS JOVENES.

“Combate siempre á la tiranía que tu memoria haee temblar: la muerte no alcanza á tu genio: esta antorcha

alumbra para el porvenir. Sus fulgores puros y fecundos han reanimado la tierra enlutada, y la Francia derrama flores en su ataud, en nombre de los dos mundos.

EL CORO.

“¡Oh Rousseau! Modelo de los sabios, bienhechor de la humanidad, recibe los respetos de un pueblo libre y ufano y sé desde tu sepulcro el sosten de la igualdad.”¹

Al dia siguiente, Boissel vice presidente, sube á la tribuna en la sesion del club de los Jacobinos, y se espresa de este modo: “Ciudadanos, vengo á daros cuenta de la ejecucion de vuestra resolucion que decreta una *corona cívica á los manes* de J. J. Rousseau. Cuando el carro conducia el busto de este filósofo se detuvo á la puerta de este recinto y miéntras un ciudadano jóven colocaba la corona en la cabeza de Juan Jacobo, dirigiendo la palabra al pueblo, vuestro vice presidente, dijo: “Ciudadanos, la sociedad de los amigos de la libertad y de la igualdad, *sectarios, profesores, y continuadores invariables* de los principios y de la doctrina del inmortal Juan Jacobo, viene á manifestar por medio del ofrecimiento de una *corona cívica á los manes* de este apasionado amigo de la humanidad, la resolucion en que se halla de tomarlo siempre por modelo y por guía en sus trabajos....”

“Este discurso, ciudadanos, ha sido cubierto de aplausos. Vuestro vice presidente ha sido invitado á *subir al carro para representar á las cuatro edades*. Se sentó á los pies de la viuda de Juan Jacobo, y ha sido conducido de esta manera hasta el Panteon.”²

Ya hemos visto como el apoteosis de Rousseau rivaliza con el de Voltaire. Jamas tributó Paris adoracio-

1 *Monitor* del 20 y del 24 de vendimiario, año III.

2 *Monitor* del 26 id.

nes mas ruidosas á Jesucristo. Jamás hizo una procesion mas solemne y con mayor pompa para honrar al Hijo de Dios, como aquella en que paseando en triunfo los cadáveres de Voltaire y de Rousseau los presentó á la veneracion pública y les condujo solemnemente á una iglesia católica convertida en santuario suyo. ¡Voltaire y Rousseau honrados en la capital de la Francia al igual del santo de los santos, y la revolucion dando hace setenta años á la Europa y al mundo el escándalo inaudito de conservar colocados en la misma iglesia que Jesucristo á los dos corifeos del libertinaje y de la impiedad! La revolucion no ha muerto.

Pero olvidemos el lado sacrílego de esos apoteosis. Al dar la revolucion al patriarca de Ferney y al filósofo de Ginebra semejantes testimonios de la piedad filial, ¿no dice acaso en un lenguaje que no admite mas contradicciones de los comentarios que pide, sí, soy hija de Voltaire y de Rousseau?

CAPITULO III.

MABLY Y LOS DEMAS FILOSOFOS

La revolucion es destruccion y reconstruccion.—Voltaire la personifica en su obra de destruccion religiosa.—Rousseau en su obra de destruccion social: ambos en su obra de reconstruccion religiosa y social.—Mably, otro preparador de la revolucion.—Su epitafio.—Petición á favor suyo de una estatua y de los honores del Panteon.—Palabras de Arnoux y de Dussaulx.—La Revolucion reconoce á todos los demás filósofos por sus abuelos.—Palabras de Mr. de Landine, de Chabroud, de Prud'homme, de Bandin, de Robespierre, de Riouffe.—Testimonio de la revolucion justificado por la misma filosofía.—Filiacion del Volterianismo.

La revolucion francesa fué destruccion y reconstruccion. Destruccion del órden religioso y del órden social establecidos; reconstruccion de un órden religioso y de un órden social fabricados por el hombre, dirigidos por él y organizados con la mira de asegurar su soberanía universal. Siendo esto así nada mas lógico que el

doble apoteosis cuya historia acabamos de pintar. Voltaire personifica especialmente á la revolucion en su obra de destruccion religiosa; Rousseau personifica especialmente en su obra de destruccion social: ambos la personifican igualmente en sus principios de reconstruccion religiosa y social. Así como el roble se halla entero en la bellota que oculta la tierra, del mismo modo se encuentra la revolucion entera durante el siglo diez y ocho en Voltaire y Rousseau.

Animados del mismo espíritu que sus maestros los demas filósofos son igualmente, si bien en grado inferior, los precursores de la revolucion. Esta, cual hija agradecida, no olvida á ninguno de su padres y dá á cada uno segun sus obras. Pero hay un hombre que por sus principios políticos y su admiracion, por las instituciones republicanas de la antigüedad, camina de frente con Voltaire y Rousseau y se adelanta á ellos con sus teorías socialistas: este hombre es Mably. Con una sotana ménos y algo mas de elocuencia entraba como ellos en el Panteon.

Desde el nacer lo reconoce la revolucion como á uno de sus progenitores, y distribuido su retrato con profusion es presentado á la gratitud pública, con este letrero:

“He aquí las facciones de este hombre insigne que sus escritos han conducido á la inmortalidad. *Nació digno de Esparta y de Roma* y murió demasiado temprano para la Francia y para la libertad.”¹

A poco tiempo se pide una estatua para él; ² luego se reimprimen sus obras diciendo: “Yo debía á la patria la publicacion de sus obras, sobre todo en un tiempo en que se necesitan *tantas luces sociales y políticas* y tan-

¹ *Monitor* del 27 de Noviembre de 1789. *Nota del traductor:* Los cuatro versos franceses que componen dicho letrero, pueden verse en el original tomo V pág. 32.

² *Monitor* del 31 de Mayo de 1791.

tas virtudes! ¡Que obras mas capaces que las suyas para comunicar las primeras é inspirar el amor á las segundas!”¹ En fin, solicítanse para él los honores del Panteon; “Mably, dice el diputado Arnoux, ha escrito para los pueblos; les ha enseñado sus derechos que ignoraban ó habian olvidado. Hay una recompensa digna de él y digna de vosotros, venimos á pedirlos. Esta recompensa es que coloquemos su imágen en el monumento que habeis erigido á los hombres insignes que han merecido bien de la patria.

“Los títulos de Mably á esta gloria se hallan consignados en su obras. *Han servido de antorcha en la carrera de la revolucion.* . . .

“No seréis vosotros, legisladores, los últimos en satisfacer esta deuda sagrada, si he de juzgar por la acogida que hicisteis no hace mucho á uno de nosotros cuando en un momento de entusiasmo señalaba á Mably en el Panteon. Hombre insigne, mi corazon me está diciendo *que la hora de la inmortalidad sonará muy en breve para tí.*”²

La asamblea aplaude estas palabras y devuelve la mocion á las tres comisiones reunidas de salud pública, de legislacion y de instruccion pública. Pero las comisiones no se cuidan de dar su dictámen y por consiguiente no se suena la hora de la inmortalidad para Mably.

En quanto á los demas filósofos del siglo diez y ocho, no deja pasar la revolucion una sola oportunidad sin proclamarse su hija y sin ofrecerles el tributo de su piedad filial. Desde 1º de Agosto de 1791 dice por boca de Mr. de Landine: “Los autores de las declaraciones de los derechos naturales han establecido muy bien que

¹ *Monitor* del 10 de Julio año III.

² *Monitor* del 24 de Julio año III. Discurso de Arnoux y de Dassaulx.

el hombre ha nacido libre. . . . Tengo mucho gusto en adoptar, en profesar los mismos principios. *Locke, Cumberland, Hume, Rousseau* y otros muchos los han desarrollado; *sus obras los han hecho germinar entre nosotros.*"¹

Mas adelante dice: Acabando *de salir de los bosques*, nuestros padres no tenían mas que el buen sentido de la naturaleza. . . . y estos filósofos que han sido los primeros en enseñarnos el camino de la dicha y de la libertad, estos filósofos deshonrados por todas las tiranías, ¿no deberían recibir al fin el premio de su zelo el ver como nos aprovechamos de sus luces?"²

En otra parte esclama: "Montesquieu, Rousseau, Mably, Voltaire, no hubieran dirigido libremente sus reflexiones sobre el estado de miseria á que se hallaba reducida la especie humana, y si no hubiesen tenido el noble atrevimiento de publicar sus pensamientos con riesgo y peligro de su persona, jamás habria sospechado el pueblo sus derechos, jamás se habria insurreccionado. Sed agradecidos para con aquellos de nuestros contemporáneos que alimentan con valor este fuego sagrado encendido por nuestros antecesores: un buen libro es una palanca capaz de mover al mundo entero."³

Guiada siempre por la gratitud, añade la revolucion "La toma de la Bastilla es el primero de los acontecimientos que contribuyeron á conquistar la libertad. . . . La razon recoge á veces los frutos de una victoria que habia preparado hacia mucho tiempo. Montesquieu, Rousseau, Mably vosotros habeis forjado las armas con que ha sido herida la tiranía que se rebajaba al rango de las

1 *Monitor* id.

2 Discurso de Chabroud, 30 de Marzo de 1791.

3 Prudhomme, *Revoluciones de Paris*, núm. 107 á 116, pág. 269.

quimeras los principios que habeis revelado y que nos vanagloriamos de profesar."¹

En otra parte dice por boca de Robespierre: "Mi Dios es el que protege á los oprimidos y estermina á los tiranos; mi culto es el de la justicia y la humanidad. . . . Penetrando la antorcha de la filosofía hasta las condiciones que están mas distantes de ella ha auyentado, ya á todos los fantasmas temibles ó ridículos que la ambicion de los sacerdotes y la política de los reyes nos habian mandado que adorásemos en nombre del cielo. . . . Es indudable que muy pronto el evangelio de la razon y de la libertad será el evangelio del mundo."²

"La filosofía, deduce Riouffe, ha sido nuestra fuerza motriz. . . . ¿Qué hacen los escritores contrarrevolucionarios? Atacan esta filosofía con encarnizamiento. Si llegan á destruir el espíritu filosófico harán infaliblemente la contra revolucion. Luego puede decirse con certeza que un anti-filósofo es un anti-republicano."³

Otros cien trozos no ménos explícitos se hallan consignados en el *Monitor*, este libro inalterado é inalterable en que la revolucion misma ha depositado libremente sus pensamientos mas íntimos. Queda, pues, bien sentado que la revolucion se ha proclamado hija de Voltaire y de Rousseau, ó bien de la filosofía del siglo diez y ocho.

"¿Se halla fundada esta descendencia?"

Basta la palabra de la revolucion para que pueda uno sin temor alguno contestar afirmativamente; porque repetimos que nadie mejor que la revolucion conoce su genealogía. Sin embargo, no nos atengamos únicamente

1 Discurso de Baudin, (departamento des Ardennes) presidente del club de los ancianos para el aniversario del 14 de Julio. *Monitor* del 25 messidor año VII.

2 Discurso sobre la proclamacion del Ser Supremo.

3 Discurso en el círculo constituyente; 9 messidor año VI.

á su testimonio, Veamos las cosas en el fondo y recordemos que toda la revolucion se encierra en estas dos palabras: *destruir y reedificar*. Destruir el órden religioso y el órden social establecido por el cristianismo; reedificar un órden religioso y social por el modelo de la antigüedad clásica, ved aquí á lo que se deduce la revolucion en la doble fase de su existencia, á no ser que se niegue la historia.

Mas *el destruir y reedificar* no es acaso el único objeto del Volterianismo, de la filosofia del siglo pasado? Mirad en su conjunto, en sus gefes, tanto en Francia como en Inglaterra, en sus principales trabajos, en sus constantes esfuerzos, ¿es por ventura otra cosa que la gran liga de los literatos del siglo diez y ocho que un ataque incesante contra el cristianismo y contra el órden social establecido por el cristianismo? Qué principio cristiano se ha respetado en la filosofia, en la moral, en la política y en la literatura? En qué institucion nacida del cristianismo no se ha abierto brecha desde el papado hasta las órdenes religiosas, las corporaciones seculares, la sociedad doméstica y la misma propiedad? En una palabra, ¿qué persona, qué cosa cristiana se ha visso libre de sus sarcasmos ó sofismas?

Al mismo tiempo, ¿qué aspiraciones tan continuas por la bella antigüedad! Qué alabanzas de su libertad, de su civilizacion, de sus virtudes, de sus leyes, de sus artes, de sus instituciones, de sus usos, de sus filósofos de sus oradores, de sus poetas y de sus héroes. ¿Qué esfuerzos tan perseverantes para conducir de nuevo á las naciones modernas hácia este tipo admirado.

De estos hechos generales y de pública notoriedad, resulta que la revolucion era en la filosofia lo que el niño en el vientre de su madre; que estaba toda formada, enteramente viva en el órden de las ideas antes de ser visible y palpable en el órden de los hechos.

Luego está bien fundada la objecion que nos dirigen,

diciendo: "La revolucion francesa no solamente es hija de los estudios de colegio, sino tambien del Volterianismo." Muy distantes de negar el hecho, lo acabamos de establecer.

Pero preguntémos: ¿Y el Volterianismo á su vez, de quién es hijo? Porque al fin, no nació como un hongo al pié de un árbol. Tiene su genealogía, ¿Cuál es?

Los volterianos nos responden hoy mismo: "*Somos filósofos y revolucionarios que tenemos orgullo en serlo; pero somos hijos del renacimiento y de la filosofia antes de serlo de la revolucion.*"¹

En nuestro estudio genealógico del mal, este aserto, como debe suponerse, es de una importancia vital. Falta saber si es cierto, y hasta qué punto. Para formar nuestra opinion es preciso interrogar á la historia y preguntarle si Voltaire, Rousseau, Mably, Hume, Cumberland, los enciclopedistas y los demas filósofos, arrastrados en su órbita son efectivamente hijos del renacimiento y de los estudios de colegio. Lo sabremos positivamente si por un lado han sido desde su tierna edad formados por el renacimiento, nutridos con su leche, animados con su espíritu; y si por el otro sus obras y sus actos durante toda su vida no han sido mas que la expansion de sus estudios clásicos.

1 Debates del 25 de Abril 1852.